

## Memorias sobre el Operativo Independencia en Famaillá. Algunas reflexiones sobre los conceptos de memoria, ideología y conciencia de clase

Alejandra Pisani \* y Ana Sofía Jemio \*\*

### Resumen

Este escrito expone algunas reflexiones en torno a la articulación de los conceptos de memoria, ideología y conciencia de clase. El punto de partida será la investigación desarrollada por el Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán (GIGET) sobre las características del genocidio perpetrado durante el Operativo Independencia y la última dictadura militar y las formas de memoria actualmente vigentes sobre este proceso en las clases populares.

Se sostiene que el estudio de la memoria desde una perspectiva de clase plantea la necesidad de explicitar el modo en que se inscriben las disputas a través de las cuales se configuran los relatos hegemónicos sobre el pasado en el campo más amplio de la lucha de clases. Con el objetivo de realizar un aporte en este sentido el artículo indaga sobre el papel desempeñado por la memoria en la reproducción y la transformación del orden social.

**Palabras clave:** Memoria – Ideología – Conciencia de Clase – Genocidio – Famaillá.

### *Memories on the Operativo Independencia at Famaillá. Some reflections on the concepts of memory, ideology and class consciousness*

### Summary

This essay exposes some reflections on the articulation of the concepts of memory, ideology and class consciousness. The starting point will be the research developed by the research group on genocide in Tucumán (GIGET) on the characteristics of the genocide perpetrated during the operational independence and the last military dictatorship and existing forms of memory on this process at the grass-roots classes.

It is argued that the study of memory from a perspective of class raises the need to make explicit the way in which disputes whereby the hegemonic narratives about the past in the broader class struggle field are configured are registered. In order to make a contribution in this regard the article delves on the role of memory in the reproduction and the transformation of the social order.

**Key words:** Memory – ideology – class consciousness – genocida – Famaillá.

\* UBA/CONICET, Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán.

\*\* UBA/CONICET, Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán.  
[anitajemio@hotmail.com](mailto:anitajemio@hotmail.com)

En los últimos años asistimos a un proceso de reconfiguración del *régimen de memoria*<sup>2</sup> acerca del genocidio perpetrado en Argentina entre mediados de la década del setenta y principio de los ochentas. Este proceso comienza a hacerse palpable a partir de la incorporación al discurso estatal de algunas de las temáticas y demandas sostenidas durante años de lucha por múltiples organizaciones del campo popular<sup>3</sup>.

Esta reconfiguración abre un nuevo campo de disputa en torno a cómo recordar la dictadura y los años anteriores a ella. En este marco proliferan múltiples discursos que ponen en cuestión aspectos que comienzan a perfilarse como hegemónicos en la memoria colectiva.

El trabajo que desarrollamos desde el Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán (GIGET)<sup>4</sup> se inscribe en esta disputa de sentido. Está orientado a visibilizar el carácter genocida de las prácticas represivas desplegadas en Tucumán durante el Operativo Independencia y la dictadura militar; a la reconstrucción histórica de las luchas locales a través de la voz de sus protagonistas y a analizar las formas de memoria actualmente vigentes sobre este proceso en las clases populares.

Hasta el momento nuestro trabajo se ha centrado en el departamento de Famaillá, epicentro del territorio delimitado como la zona de operaciones del

---

<sup>2</sup> Según Crenzel “*la propiedad distintiva de un régimen de memoria radica en que sus proposiciones organizan el debate público, se convierten en objeto privilegiado de las luchas por dotar de sentido el pasado, y moldean, incluso delimitan, las interpretaciones divergentes*” Crenzel, E. (2007). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 25

<sup>3</sup> Uno de los principales elementos en esta reconfiguración del régimen de memoria es la incorporación al relato histórico de las identidades políticas de las víctimas del genocidio y, en consecuencia, la discusión acerca del intenso proceso de lucha de clases que se desarrolló durante las décadas del sesenta y setenta. Entre las condiciones de posibilidad para la incorporación de estos elementos al discurso y la acción estatal se encuentra el proceso de crisis y movilización popular que atravesó Argentina entre 2001 y 2003. Ohanian, B. I. (2011). “Una aproximación a la construcción de las memorias como objeto de investigación”. En CD IX Jornadas de Sociología. *Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones*. Luces y sombras en América Latina. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

<sup>4</sup> El GIGET es un equipo de trabajo interdisciplinario independiente creado en 2005. Actualmente está integrado por Margarita Cruz, Psicóloga Social, miembro de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos desde su conformación; Ana Sofía Jemio, Lic. en Sociología. UBA/ CONICET; Ezequiel Monteros, Actor/Artista Visual; y Alejandra Pisani, Lic. en Sociología. UBA/ CONICET. Cuenta con el aval del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y la Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos.



Ejército durante el Operativo Independencia y lugar donde funcionó la “Escuelita de Famaillá”, el Centro Clandestino de Detención cabecera del circuito represivo provincial<sup>5</sup>.

Las reflexiones que aquí presentamos parten de una concepción que inscribe a las formas de memoria de los pobladores de Famaillá en una perspectiva de clase. Nos proponemos problematizar algunos aspectos de la relación entre memoria, ideología y conciencia de clase con el objetivo de derivar de ellas líneas de investigación e intervención. En este sentido, más que conclusiones acabadas, presentamos aquí algunas de las principales hipótesis que guían nuestra práctica.

\*\*\*

La historia de Famaillá, al igual que la de muchos pueblos obreros del interior de Tucumán, está signada por la actividad azucarera. Hasta mediados de la década del sesenta, este departamento fue zona de influencia de cinco ingenios, lo que implicó una alta concentración de trabajadores en la zona.

El sindicato del ingenio Fronterita (ubicado en Famaillá) tuvo una importante participación en la historia de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). En 1963, el secretario general de ese sindicato, Arnoldo Aparicio, asumió la conducción de la FOTIA y encabezó una corriente clasista que protagonizó una tenaz resistencia al desempleo y al deterioro de las condiciones de trabajo generados por el proceso de concentración y centralización de capitales que atravesaba la industria.

La capacidad de lucha de la FOTIA se vio duramente comprometida por las consecuencias de las políticas de racionalización económicas implementadas por la dictadura encabezada por el general J. C. Onganía a partir de 1966. A nivel provincial, estas medidas produjeron el cierre de once ingenios azucareros que representaban el 47% de la estructura productiva local.

<sup>5</sup> El territorio oficialmente delimitado como la zona de operaciones del Ejército abarcaba los departamentos del sur tucumano Lules, Famaillá y Monteros. En la práctica, ésa fue la zona donde se instalaron las tropas pero el accionar represivo se extendió a todo el territorio provincial.

Famaillá se vio afectada por el cierre de cuatro de los cinco ingenios aledaños, esto produjo un fuerte crecimiento de los niveles de desocupación y una enorme emigración que se expresó en una disminución inter-censal de 20 mil habitantes. Actualmente continúa funcionando el ingenio Fronterita, en cuyos terrenos privados funcionó un Centro Clandestino de Detención y una base militar.

Luego del cierre de los ingenios y del fuerte proceso de debilitamiento del movimiento obrero azucarero, el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Famaillá se convirtió en uno de los principales espacios de articulación social y política a nivel local.

Entre 1973 y 1974 un sector de militantes peronistas nucleados en torno a éste sindicato se vinculó con el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo. Cuando se instaló la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en la zona, este núcleo fue una importante base de apoyo a la guerrilla.

Hacia 1974 ya había comenzado a operar la sección local de la Triple A, fundamentalmente a través de la Juventud Peronista de la República Argentina en articulación con el entonces intendente Julio Saracho. A ellos se les atribuye el atentado que, el 31 de octubre de 1974, terminó con la vida de Juan de la Cruz Olmos, el secretario general del Sindicato de Municipales.

Durante el mismo año, primero la Policía Federal y luego el Ejército realizaron dos “operativos antiguerrilleros” en la zona. Según cuentan los vecinos, a partir de entonces la Escuelita de Famaillá pasó a estar ocupada por la Policía Federal.

A partir de 1975, se instaló en Famaillá la sede del Comando Táctico que dirigió el Operativo Independencia. El Ejército desplegó en la zona un verdadero “escenario de guerra”: instaló al menos diez dispositivos militares, estableció un estricto control de circulación de personas y mercancías en la zona y asumió el control directo o indirecto de las principales organizaciones estatales y civiles del departamento<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para un análisis acerca de las características que asume la intervención del Ejército durante el Operativo Independencia en Famaillá, ver Cruz, M.; Jemio, A. S.; Monteros, E. y Pisani, A.



Desde 1976 funcionó en Famaillá la principal base militar de la zona sur de Tucumán y cabecera del circuito represivo de la misma zona: el ex ingenio Nueva Baviera.

A principios de la década de 1980, un grupo reducido de personas –entre ellas un antiguo militante del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales– tomó contacto con organismos de derechos humanos que funcionaban en la capital de la provincia. A través de ellos se hicieron algunas denuncias ante la CONADEP, la mayor parte de las cuales corresponden a casos de desapariciones forzadas.

Luego de esa iniciativa, que duró poco tiempo e incluyó sólo a algunas familias, un fuerte manto de silencio se instaló en la población. Este silencio se enmarca en un contexto pos-dictatorial signado por la impunidad. La emergencia y consolidación del bussismo como fuerza política y la convivencia cotidiana con represores conocidos por todos constituyen elementos centrales a la hora de pensar la persistencia del miedo sobre el cual se montó el silencio.

En 2005, cuando iniciamos nuestro trabajo, el contexto sociopolítico se había modificado. El bussismo como fuerza política había entrado en crisis, se había producido la anulación de las leyes de impunidad y muchos sobrevivientes habían iniciado reclamos por la obtención de la reparación patrimonial contemplada en la Ley 24.043.

Si bien el nuevo contexto parecía favorecer la puesta en discurso de lo ocurrido durante el genocidio, las significaciones y tensiones en torno al silencio y su ruptura atravesaron gran parte de las entrevistas.

Muchos entrevistados manifestaron que era la primera vez que contaban sus experiencias por fuera de su círculo más íntimo. El hecho de hablar era asociado en algunos casos con una suerte de ruptura con un mandato familiar –implícito o explícito– que se traducía en una sensación de alivio pero también de miedo. Esta ruptura se significaba a través de metáforas como “sacarse una

---

(2010). “Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975 - Marzo de 1976”. En Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA “Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales”. Tucumán: Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán.

mochila” o “quitarse un puñal de la garganta” pero también era vivenciada como algo muy doloroso y difícil de transitar que, en algunos casos, reactivaba sentimientos de culpa.

En cuanto a los modos de narración del pasado, resulta llamativo el uso recurrente de términos propios del discurso militar. Los mismos aparecen como un marco común de referencia en la mayoría de las entrevistas. Esto se expresa en el testimonio de Rosario, cuando narra algunos aspectos de su experiencia cotidiana durante el Operativo Independencia:

*“Yo me llamo Rosario del Valle Romero y vivo aquí desde el año... desde el `73 más o menos estuve por acá. En el tiempo de la subversión, sí, también estuve (...) Acá en frente, donde se encuentra la capilla aquella, era un zanjón grande, todo eso era un bajo así, y después lo rellenaron para hacer la capilla. Y todavía no era la capilla cuando era el tiempo de la subversión. Eso era un bajo grande, se tiraban los militares, se tiraban boca abajo y estaban saliendo con las armas para arriba. Mientras, era mi casita más chica acá... a veces no salíamos ni a sacar agua porque le teníamos miedo a ellos. Porque de noche ellos entraban sin pedir permiso, sin ni siquiera pedir permiso, entraban y hacían lo que querían. A la vuelta de mi casa se sentían los pasos de ellos, entraban a sacar agua, nos sacaban la leña que teníamos, nos trataban mal. Ellos nos tenían como temerosos de todo lo que estaba pasando. Cuando mi esposo salía para ir al trabajo llevaba la comida hecha –yo siempre le cocinaba acá para que lleve- y le hacían volcar la comida, varias veces le han hecho volcar la comida que él llevaba al trabajo. Así que todo eso nos ha pasado aquí (...) Ellos decían que era que estaban combatiendo a los subversivos. Pero, pero resulta que era un... después no llegamos a entender. Porque resulta que se llevaban a la gente, la hacían desaparecer... a padres de familia, a hijos los mayores de las casas. Resulta que a veces eran ellos, eran ellos los que venían, eran militares. La gente decía, pero ellos decían que se los llevaban por sospechosos. Pero resulta que acá éramos todos trabajadores, gente que no sabíamos nosotros que eran gente de mala vida. Y eso nos causaba algo raro, porque nadie los entendía”*

Como ocurre en gran parte de los relatos de los pobladores de Famaillá, en el testimonio de Rosario los años del Operativo Independencia y la dictadura militar son señalados como “la época de la subversión”, “los años del extremismo”. En concordancia con esto, la guerrilla suele ser nombrada como “subversivos”, “extremistas” o “fuleros”.

Por otro lado, las palabras que designan aspectos específicos del régimen concentracionario no aparecen en casi ninguno de los testimonios. Centro clandestino de detención, desaparición, tortura o secuestro son términos poco utilizados por los entrevistados para dar cuenta de las prácticas represivas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el modo en que Juan Andrés nos relata su secuestro y cautiverio:





*“Mi nombre es Juan Andrés Molina, tengo 51 años. En 1976, el 21 de junio a las dos de la mañana, parte de un día martes ya, han venido seis encapuchados en una camioneta rastrojera, que era del Ingenio Fronterita. La manejaba un tal Churra, de apellido Randal (...) él era el chofer y lo ha traído a ese grupo de secuestradores. Y nos han volteado la puerta, me han sacado a mí y a mi hermano. Vivía mi papá, era no vidente, y mi mamá. Y nos han llevado, primero al Ingenio Fronterita. Ahí había una base en el tambo, que le decían, en donde guardaban los animales. Y de ahí esa misma noche nos han pasado a la Chimenea de Caspinchango. Ahí nos han tenido, en una enfermería nos han puesto. Y nos han tirado ahí en el piso (...) Vos al caer ahí sos mudo, ciego, inválido. Te tiran. Desde que te sacan de aquí ya te tiran boca abajo en los vehículos, te pisotean. De aquí hemos salido yo y mi hermano. Se ha parado más allá y lo han levantado al hombre de la esquina, a Serapio Reyes Medina, que era un gordo, ahí lo han llevado. A ese hombre lo han muerto un día domingo a las una y media de la tarde, el teniente Valdivieso lo ahorcaba con una soga. Y así se cortaba y le pegaba con un látigo de alambre para que se vuelva. Cuando volvía a decir “¡Ay!” lo volvía a meter. Y así lo ha muerto (...) A Benito Araya lo han llevado y no ha vuelto más. A Serapio Medina lo han muerto ahí en la Chimenea. Y a un hermano del Pisculiche lo han muerto pero en otra parte de la chimenea, parece que ahí lo han muerto. Porque los sabían llevar en medio de las cañas, en el monte, los hacían disparar, que disparen, y lo ametrallaban. “Andate” y ya lo estaban esperando y lo mataban. “Muerto en el monte”. Y todos figurábamos “Atrapados en el monte” en las bases. Mentira, nos sacaban de la casa”*

En este relato, como en muchos otros, los tramos de la experiencia concentracionaria son designados a través de frases como “me han sacado”, “nos han llevado”, “nos han tenido”, “te pisotean”, “se ha ido y no ha vuelto”. Esto no supone una mera diferencia en el modo de relatar la violencia, las palabras no son neutras sino que estructuran modos de entender y designar los hechos.

Aunque estas expresiones son utilizadas para denunciar la violencia ejercida por los militares sobre sus cuerpos, su uso cotidiano y naturalizado pareciera invisibilizar la especificidad de las prácticas represivas desplegadas durante el genocidio respecto de otras formas de violencia ejercida por las clases dominantes.

\*\*\*

Los sentidos sobre el pasado que emergen en los relatos de los pobladores de Famaillá podrían asimilarse a lo que ha sido denominado por M. Pollak como “memorias subterráneas”<sup>7</sup>. Se trata de relatos que han sido excluidos de la

<sup>7</sup> Pollak, M. (2006). “Memoria, olvido, silencio”. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 17-31). La Plata: Ediciones al Margen, p.24

memoria oficial sobre el genocidio pero que persisten y son transmitidos en marcos familiares y en redes de sociabilidad afectiva y/o política.

Dicho concepto permite establecer la posición de estos discursos en el campo de confrontaciones a través del cual ciertos sentidos sobre el pasado prevalecen sobre otros configurando la memoria oficial.

Concebir estas memorias como subterráneas supone, entonces, ubicarlas del lado de lo indecible, de lo inconfesable, de lo no integrable en el marco de sentido establecido por los relatos oficiales. Surge entonces la pregunta acerca de las condiciones por las cuáles determinadas memorias se tornan oficiales y, por lo tanto, otras quedan excluidas.

Es posible plantear a modo de hipótesis que los discursos de los pobladores de Famaillá expresan al menos tres sentidos que resultan difícilmente integrables en la memoria actualmente hegemónica sobre el genocidio.

En primer lugar, dan cuenta de la existencia de un plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición de personas durante un gobierno constitucional. Este hecho pone de relieve las responsabilidades políticas en la comisión de los crímenes y la complicidad política y civil con el Ejército durante su campaña de exterminio.

En segundo lugar, la existencia de centros clandestinos de detención al interior de ingenios azucareros en funcionamiento plantea la participación de los grupos empresarios en el plan sistemático de exterminio<sup>8</sup>.

Por último, los sentidos construidos en los relatos reintroducen una continuidad histórica de largo alcance en los procesos represivos que no comienza ni termina con la dictadura militar.

Teniendo en cuenta estos elementos, podría pensarse que estos relatos tienden a ser excluidos de la memoria oficial porque ponen en cuestión el discurso tranquilizador que ubica la matanza sistemática de seres humanos como una prerrogativa exclusiva de gobiernos de facto y circunscribe la responsabilidad por los crímenes a un único grupo corporizado en “los militares”.

---

<sup>8</sup> Nos referimos a los Centros Clandestinos de Detención que funcionaron en los ingenios Fronterita, Bella Vista y Lules. Situaciones análogas se han denunciado en otras fábricas del país, por ejemplo, en Ford, Mercedes Benz, Siderca y Ledesma.



La conceptualización de Pollak resulta muy útil para pensar la relación memoria oficial-memorias subterráneas, sin embargo al estar centrada en esta relación no profundiza acerca de las especificidades de lo que podríamos denominar el campo de las memorias subterráneas.

Este campo es definido de manera negativa, a través de la idea de frontera. El principal criterio que permite ubicar a una memoria como subterránea está dado por su exclusión respecto de los relatos oficiales y no por sus contenidos positivos. Así, esta categoría permite agrupar bajo la misma denominación relatos muy heterogéneos en cuanto a su contenido, nivel de elaboración, tipos de circulación y niveles de visibilidad.

Al mismo tiempo, pareciera establecerse una oposición entre el carácter “destructor, uniformizante y opresor” de los relatos oficiales y el carácter “subvertor” de las memorias subterráneas<sup>9</sup>. Esto habilita una lectura binaria y homogeneizante que tiende a diluir las especificidades de los relatos.

El desafío radica entonces en cómo pensar el campo de las memorias subterráneas desde una perspectiva que no diluya las especificidades de los discursos en su carácter de excluidos de la memoria oficial y que permita dar cuenta de la complejidad de las relaciones que se establecen entre ellos.

Una somera lectura de testimonios de pobladores de Santa Lucía, Famaillá (Tucumán), Calilegua o Tumbaya (Jujuy) permite observar que, más allá de su contenido específico relativo a las historias de cada localidad, existen fuertes similitudes en los modos de narrar el pasado. A su vez, se observan fuertes diferencias entre estos relatos y las memorias construidas desde la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos, el Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez (CAPOMA) y la Comisión por los DDHH de Trenque Lauquen, sólo por nombrar algunos ejemplos.

<sup>9</sup> Esta oposición se expresa, por ejemplo, en el siguiente fragmento: “Al contrario de Maurice Halbwachs, ese abordaje [la perspectiva constructivista] acentúa el carácter destructor, uniformizante y opresor de la memoria colectiva nacional. Por otro lado, esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis” Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio, op. cit., p.18

¿Es posible pensar la relación entre estos discursos sólo en términos de diferencia? ¿Es posible pensar esas memorias como mónadas de sentidos cuya única característica en común es su condición de “excluidas” de las memorias oficiales? ¿O, por el contrario, es legítimo pensar que encuentran su unidad como parte del campo popular y que sus diferencias responden a causas históricas que pueden ser establecidas?

Esta última alternativa plantea la necesidad de superar el plano descriptivo que atribuye a las experiencias locales un carácter único e irrepetible. La posibilidad de dar cuenta de la especificidad de las memorias locales implica analizar el modo en que estos discursos se relacionan con otras formas de rememoración y explicar las diferencias (de grado, de naturaleza) existentes entre ellos.

\*\*\*

El análisis de la memoria desde una perspectiva de clase supone la inscripción de las disputas a través de las cuales se configuran los relatos hegemónicos sobre el pasado en el campo más amplio de la lucha de clases. Esto implica dos operaciones complementarias, por un lado, explicitar el modo concreto en que se despliega la confrontación en el campo de la memoria y, por otro lado, dar cuenta de la eficacia que adquieren los sentidos sobre el pasado en la reproducción o transformación del orden social. Desde esta perspectiva adquiere relevancia el problema de la articulación del concepto de memoria con los de ideología y conciencia de clase.

El concepto de conciencia de clase constituye una de las principales claves analíticas a la hora de pensar el papel de la memoria en la transformación del orden social. Esta conciencia puede entenderse como el resultado del proceso a través del cual la clase adquiere conocimiento de las confrontaciones sociales desde la perspectiva de la lucha de clases<sup>10</sup>.

Dicho conocimiento deviene de la praxis, es decir, no refiere a un orden meramente intelectual escindido de la práctica, sino que se desarrolla en y desde la experiencia concreta de las confrontaciones. La memoria desempeña

---

<sup>10</sup> Rebón, J. y Salgado, R. (s/d). Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores. [En línea]. International Institute of Social History. [http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon\\_salgado.pdf](http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon_salgado.pdf). Consultado el 20/10/2011



un rol central en este proceso, en la medida en que permite la acumulación histórica de ese conocimiento a partir de la recuperación de experiencias pasadas.

El genocidio perpetrado en Argentina puede pensarse como una estrategia de las clases dominantes, en buena medida exitosa, de quebrar esta acumulación de conocimiento. Las memorias oficiales sobre el pasado reciente se inscriben en esta estrategia en la medida en que no sólo invisibilizan ese quiebre, sino la existencia misma de una acumulación de conocimiento previa<sup>11</sup>.

En este aspecto radica la posibilidad de vincular el concepto de memoria con el de ideología. Retomando los planteos de Marx en *La ideología alemana* puede sostenerse que la ideología burguesa se estructura, en términos generales, en torno a dos operaciones: la postulación del carácter natural e inmutable de las relaciones sociales capitalistas y la presentación de los intereses de la clase burguesa como universales. Ambas operaciones tienen como efecto la negación del proceso histórico constitutivo del orden social vigente, cuya génesis es siempre la violencia expropiatoria.

Esto no significa que al interior de la ideología no existan relatos sobre el pasado, por el contrario, la eficacia de las ideologías descansa en buena medida en la construcción de sentidos sobre el pasado funcionales a la reproducción del orden social.

Estos sentidos se construyen a partir del escamoteo (no siempre vía negación, a veces a través de una recalificación conceptual) de lo expropiado, de la intencionalidad política de esa violencia expropiadora y de las huellas de ese proceso en el presente.

Desde esta clave podemos pensar la eficacia ideológica de los relatos que significan a la última dictadura militar en términos de constitución de un “Estado terrorista”. En estas interpretaciones, el exterminio sistemático de una parte de la población es atribuido exclusivamente a las Fuerzas Armadas y es presentado como una sumatoria de violaciones de derechos ciudadanos individuales.

---

<sup>11</sup> Esta puede ser pensada sólo como una de las dimensiones estratégicas del genocidio, de ninguna manera como la única.



Por esta vía, una vez restituida la democracia y los derechos ciudadanos, lo que queda es un paréntesis de violencia que no afecta la concepción del Estado democrático burgués como ámbito de realización de intereses universales. Queda obturado así el proyecto económico, político y social en el que se inscribe el genocidio y sus consecuencias en el presente tanto a nivel macro como micro-social.

Retomando lo dicho hasta aquí, podemos plantear que la memoria asume un rol central tanto para la reproducción como para la transformación de las relaciones sociales. Por un lado, la recuperación de las experiencias de lucha del pasado es condición de posibilidad de la acumulación histórica del conocimiento, a través de la cual se despliega el proceso de toma de conciencia de la clase obrera. Por otro lado, la construcción de sentidos sobre el pasado cuyo efecto es la invisibilización del carácter histórico, y por lo tanto no eterno, del orden social constituye una de las operaciones centrales de la ideología burguesa.

Esta doble funcionalidad permite dar cuenta del modo en que se inscriben las disputas y confrontaciones en torno a la memoria en el campo más amplio de la lucha de clases. Establecer un criterio de demarcación entre los diversos modos de significación del pasado en función de su efectividad en la reproducción o en la transformación de las relaciones sociales, contribuye a explicar por qué ciertas memorias circulan de manera subterránea mientras que otras se cristalizan como relatos oficiales.

Al mismo tiempo, este criterio permite pensar las relaciones entre los distintos relatos que componen el campo de las memorias de las clases populares en función del nivel de elaboración de los mismos, entendiendo esta elaboración en términos de la potencialidad crítica y transformadora que tienen las concepciones de mundo que se desprenden de los mismos.

Retomando la relación entre memoria y conciencia de clase antes planteada podemos pensar que los diferentes niveles de elaboración de los relatos expresan el carácter no lineal ni uniforme del proceso de toma de conciencia.





En función de lo planteado es posible explicar la aparente contradicción que implica ubicar a los relatos de los pobladores de Famaillá como memorias excluidas de los relatos oficiales y, al mismo tiempo, sostener que expresan sentidos que tienden a obturar la potencialidad transformadora de la memoria. Como fue mencionado, los relatos remiten a una experiencia que pone en cuestión los principales sentidos sobre el pasado construidos desde la ideología de las clases dominantes, al señalar que el exterminio comenzó durante un gobierno constitucional o evidenciar la participación activa de grupos empresarios en el genocidio.

Sin embargo, el modo en que es significada esa experiencia (la persistencia de términos propios del discurso del perpetrador o la fuerte estigmatización de los militantes de las organizaciones armadas de izquierda) tiende a reproducir los efectos del terror y a obturar la racionalidad política del genocidio que ha transformado sus propias vidas.

Esto pone en evidencia la importancia de analizar el contexto de elaboración de las experiencias y las condiciones que favorecen u obstaculizan la construcción de sentidos sobre el pasado que contribuyan a la transformación de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, una tarea fundamental consiste en el análisis de las marcas del terror y la derrota que continúan operando y se expresan en esos relatos.

La toma de conciencia está vinculada a la construcción de un conocimiento pero esa construcción no se realiza nunca en el vacío sino a través de un proceso de sucesivas reorganizaciones de lo ya conocido. Comprender los sentidos sobre el pasado que circulan al interior de la clase y los procesos a través de los cuales se configuraron constituye, entonces, un paso ineludible para la (re)construcción de una memoria que favorezca el proceso de toma de conciencia. Como señala Marín, *“cualquier cosa, para surgir, solo puede hacerlo a partir de la transformación de lo preexistente”*<sup>12</sup>.

## Bibliografía

- Crenzel, E. (2007). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Cruz, M.; Jemio, A. S.; Monteros, E. y Pisani, A. (2010). “Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975 - Marzo de 1976”. En *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA “Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales”*. Tucumán: Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 4. Cuaderno 10. México: Ediciones Era.
- Marín, J. C. (1995). *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común.
- Marx, K. Y Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Ohanian, B. I. (2011). “Una aproximación a la construcción de las memorias como objeto de investigación”. En *CD IX Jornadas de Sociología. Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 17-31). La Plata: Ediciones al Margen.
- Rebón, J. y Salgado, R. (s/d). *Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores*. [En línea]. International Institute of Social History.  
[http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon\\_salgado.pdf](http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon_salgado.pdf). Consultado el 20/10/2011



### Testimonios citados:

- Rosario del Valle Romero, más de 50, vecina del barrio Km 102 (Famaillá, Tucumán), julio de 2005, entrevistada por GIGET.
- Juan Carlos Romano, fallecido, militante del Sindicato de Municipales de Famaillá, sobreviviente de la Escuelita de Famaillá, Tucumán, marzo de 2006, entrevistada por GIGET.
- Juan Andrés Molina, más de 50, vecino de la localidad Los Laureles (Famaillá, Tucumán), sobreviviente de la Chimenea de Caspinchango, febrero de 2007, entrevistada por GIGET.